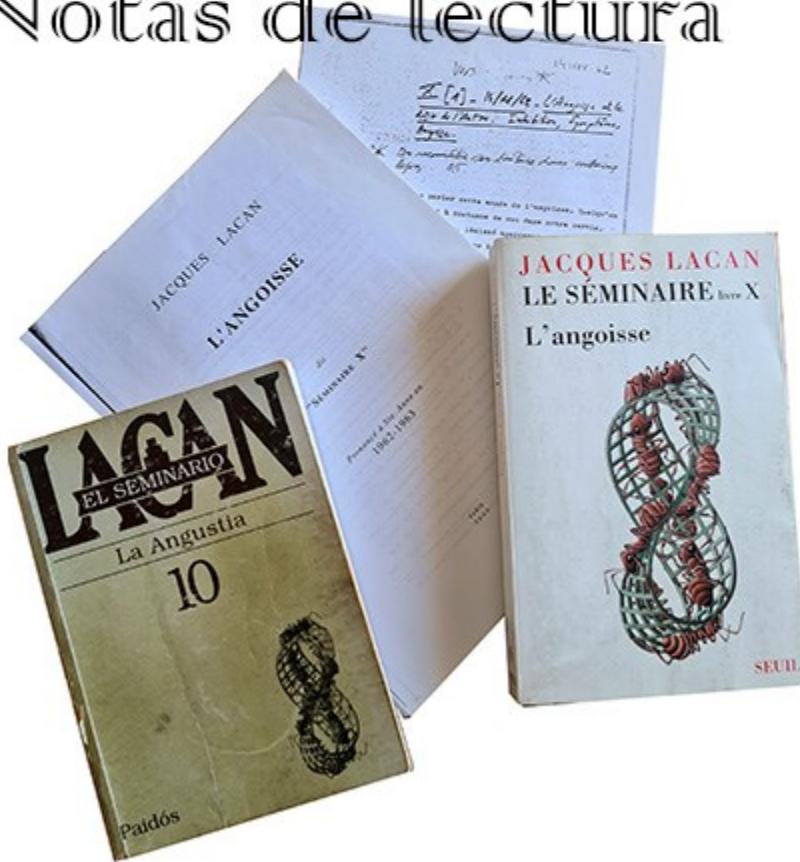


Michel Sauval

www.sauval.com

La angustia Jacques Lacan

Notas de lectura



Sesión del 21 de noviembre de 1962

Índice de temas, notas y comentarios

Sesión del 21 de noviembre de 1962

► Ordenamiento general

► Lo que el psicoanalista sabe, ¿qué es enseñarlo? ¿Qué es enseñar? (ver [notas y comentarios](#)) Página 25

Enseñanza, teoría analítica y experiencia
Posición interpretante y "hacer comprender" Página 26
Página 27

► Las vías de abordaje de la angustia (ver [notas y comentarios](#)) Página 28/31

El método del catálogo Páginas 28/29
El método del análogo Páginas 29/30
El método de la llave Página 30
El ideal de simplicidad y el rasgo unario Páginas 30/31

► Sentidos del genitivo en "deseo del Otro" (ver [notas y comentarios](#)) Página 31

► El deseo en Hegel y Lacan (ver [notas y comentarios](#)) Página 32

Fórmulas nº 1 y 2 del deseo (ver [notas y comentarios](#)) Página 33
Fórmulas nº 3 y 4 del deseo (ver [notas y comentarios](#)) Página 34

► Infinitud y determinación del deseo (ver [notas y comentarios](#)) Página 35

► Esquema de la división subjetiva (ver [notas y comentarios](#)) Página 36

► Amor y deseo (ver [notas y comentarios](#)) Página 37

► Fuentes

- Jacques Lacan, El Seminario, [Libro X, La angustia](#), Capítulo II "La angustia, signo del deseo", Editorial Paidós
- Jacques Lacan, Le Séminaire, [Livre X, L'angoisse](#), Chapitre II "L'angoisse, signe du désir", Editions Seuil
- Registro sonoro de la sesión, disponible [aquí](#) (en formato mp3)
- Estenotipia de esta sesión: [aquí](#) (en formato PDF de Acrobat)
- Versión crítica de [Rodríguez Ponte](#)

- Versión critique de [Roussan](#)

► Bibliografía sugerida

- Diana Rabinovich, "[La angustia y el deseo del Otro](#)", Manantial. Capítulo I: "El deseo del Otro, de Hegel a Lacan".
- Alexandre Kojève, "[La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel](#)", La Pléyade.
- Jacques Lacan, "[Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano](#)", [Escritos 2](#), Siglo XXI Editores

► Referencias

[Detalle de referencias de la sesión del 21 de noviembre de 1962](#)

- Charles Blondel, "[La Conscience morbide](#)" ("La conciencia mórbida"), Alcan, París, 1914. Conferencia "La conscience morbide", en Génova en 1922, publicada en 1923 en el *Journal de Psychologie*. Posteriormente, en 1928 *La conscience morbide, Essai de psychologie générale*, París. Ver algunos textos de presentación de la [obra y pensamiento de Charles Blondel](#)
- David Rapaport, "[On the Psycho-Analytic Theory of Affects](#)", The International Journal of Psychoanalysis, Volumen XXXIV, páginas 117-241, año 1953 ([disponible aquí](#))
- Santo Tomás de Aquino, "[Quaestiones disputatae de anima](#)" (cuestiones 13 y 19), "[1ª Carta de los Corintios](#)" y "[Suma teológica](#)" (parte 1^a de la 2^a parte, cuest. 94, art. 2 "[De la ley natural](#)")
- G.W.F. Hegel, [Fenomenología del Espíritu](#), traducción de Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, México, 1966.
- André Green, "[El psicoanálisis ante la oposición de la historia y la estructura](#)", en la recopilación de Autores Varios titulada "[Estructuralismo y psicoanálisis](#)", Ediciones Nueva Visión, 1970 ([disponible aquí](#) en formato PDF)

► Bibliografía complementaria

- Amalia Rodríguez Monroy, "[Søren Kierkegaard: o la angustia o el concepto](#)"
- Pura H. Cancina, "[La enseñanza del psicoanálisis](#)" (publicado en el nº 25 de la revista [Acheronta](#))
- Sara E. Hassan, "[Efectos de transferencia, efectos de transmisión](#)" (publicado en el nº 25 de la revista [Acheronta](#))
- Michel Sauval, "[La "formación" del analista](#)" (publicado en el nº 9 de la revista [Acheronta](#))
- Eduardo Said, "[La angustia en la clínica y el deseo del analista](#)" (EFBA on line)

Notas y comentarios

Sesión del 21 de noviembre de 1962

Ordenamiento general

Este capítulo lleva por título "La angustia, signo del deseo", y está dividido en tres secciones. De los 5 subtítulos del epígrafe

- el primero es "*Un ideal de simplicidad*" y corresponde a la primera sección
- los dos siguientes son "*Hegel y Lacan*" y "*Las cinco fórmulas del deseo del Otro*" y corresponden a la segunda sección
- y los dos últimos son "*La división y su resto*" y "*Te deseo, aunque no lo sepa*", que corresponden a la tercera sección.

El capítulo comienza con un problema del inconsciente: "*no se sabía*", y termina con otro problema de inconsciente: el deseo que no se sabe.

La primera sección del capítulo desenvuelve algunos de los problemas que plantea la enseñanza en psicoanálisis y las dificultades que presenta el abordaje de la angustia. Esta enseñanza se hace necesaria para acercarnos, a través de la recopilación que constituye la literatura analítica, a la experiencia. En esta "*posición comunicante*", "*adquieren su importancia los elementos significantes*", los matemas y elementos formales que Lacan ha ido introduciendo. Esto implica descartar el método del catálogo (marcado por una "*profunda aporía*", conduce a callejones sin salida) y del análogo (que conduce a la antropología y al junguismo), y optar por el método de la llave: "*la dimensión de la llave es connatural a toda enseñanza, analítica o no*", en la medida en que responde al "*ideal de simplicidad*".

En el comienzo de la segunda sección se completa la referencia al ideal de reducción simple, en su asociación con "*el rasgo unario*", que "*está antes que el sujeto*", y con la "*presencia del Otro*", que también "*es anterior a todo lo que podemos elaborar o comprender*", para retomar la fórmula "*el deseo del hombre es el deseo del Otro*" (ver [comentarios](#) sobre ese genitivo).

Así llegamos a la discusión sobre la noción de deseo en Hegel y en Lacan, que es el núcleo de esta sección y de todo el capítulo (ver [comentarios](#) sobre el deseo en Hegel y Lacan).

La fórmula del deseo en Hegel es $d(a) : d(A) < a$ que se lee "*el deseo de deseo es deseo de un deseo que responde a la llamada del sujeto (...) Allí donde soy reconocido, no soy reconocido sino como objeto*".

La fórmula del deseo en Lacan es $d(a) < i(a) : d(\alpha)$ que se lee "*este deseo es deseo en tanto su imagen-soporte es el equivalente del deseo del Otro*".

Las otras dos fórmulas promete abordarlas más adelante.

La tercera se escribe $d(x) : d(A) < x$ y evidencia que "*la angustia es lo que da la verdad de la fórmula de hegeliana*". Es Kierkegaard quien aporta la verdad de la fórmula hegeliana.

La cuarta fórmula tiene dos expresiones $d(0) < 0 : d(\alpha)$ y $d(a) : 0 > d(0)$ y según Lacan es la verdad de la angustia, según resulta de remitirla a la segunda

La tercera sección presenta las conclusiones respecto de este debate con Hegel.
Lo común es que "*es un objeto a el que desea*".

La diferencia es que el nivel analítico no requiere de la transparencia de la autoconciencia. La existencia del inconsciente marca de finitud nuestra falta. El deseo del Otro implica una determinación absoluta. Esto se escribe en la división subjetiva. Hay un resto de la división, un

residuo, que es el **a**. El sujeto barrado \$ y el objeto a quedan del lado del Otro. Lo que queda de mi lado y me constituye como inconsciente es A barrado ~~A~~, el Otro en la medida en que no lo alcanzo.

Finalmente, tenemos la relación entre amor y deseo. El modo de la conquista del otro no es del "*te amo, aunque tú no quieras*", sino "*yo te deseo, aunque no lo sepa*" (ver comentarios).

Notas y comentarios

Sesión del 21 de noviembre de 1962

El problema de la enseñanza del psicoanálisis

Esta sesión se inicia con un "*no se sabía*" y termina con un "*no se sabe*".

El primero se articula con el problema del saber y la enseñanza del psicoanálisis y el último con el deseo del Otro.

Vamos a abordar aquí el problema de la enseñanza del psicoanálisis.

En ese comienzo de la sesión (página 25 de la edición Paidós), Lacan señala que el analista, en tanto "interpretante", juega con ese "tiempo esencial" que se articula como un "*no se sabía*", fórmula que concentra los diversos sujetos posibles (yo, él, etc.) en el sujeto indeterminado "se".

Entre esos sujetos posibles se encuentra "él", por ejemplo, en la fórmula "*él no sabía*", del sueño del paciente de Freud (1), que Lacan retoma en varias ocasiones. Más adelante, en este mismo seminario, en la sesión del 12 de diciembre, Lacan dirá que "*lo que alimenta en el origen la emergencia del significante es la pretensión de que el Otro, el Otro real, no sepa. El "él no sabía" hunde sus raíces en un "no debe saber". El significante, sin duda, revela al sujeto, pero borrando su huella*" (página 76 de la edición Paidós). Ese "*él no sabía*" funciona como "*el signo de esta omisión fundamental en que el sujeto viene a situarse*" (2).

Pero Lacan también destaca, en esta fórmula, las ambigüedades que plantea la conjugación verbal del imperfecto en francés, tal como lo muestra el ejemplo clásico de la bomba: "*Cuando se dice - un instante más tarde la bomba estallaba - esto puede querer decir dos cosas totalmente opuestas: o bien efectivamente ella estalló, o bien intervino algo que hizo que no estallase*" (3).

De hecho, en esta sesión del 21 de noviembre, la reducción de las diferentes posibilidades gramaticales al sujeto indeterminado "se" tiene por objetivo relacionar esta expresión ("*no se sabía*") con ese "*tiempo esencial*" respecto al cual juega el analista, en tanto "interpretante". Y una corrección a mano, sobre la estenotipia, reescribe este "*interprétant*" (interpretante) como "*interpré-temps*", introduciendo, vía homofonía, la escritura de "*temps*" (tiempo) en "*interprétant*" (interpretante) ¿El analista en un entre tiempo? ¿Qué entre tiempo?

En la sesión siguiente, del 28 de noviembre de 1962, cuando Lacan retoma Hamlet (ver [notas y comentarios](#)), señala "*la dimensión retroactiva que es la del imperfecto, con la forma ambigua en que éste se emplea en francés y que le da su fuerza a la manera en que repito ante ustedes aquél - él no sabía -. Esto significa - en el último momento él no habrá sabido - y - un poco más e iba a saber*" (página 47 de la edición Paidós) (subrayado mío).

Y finalmente ... ¿supo?.

Es a partir de esta ambigüedad temporal que Lacan aborda el problema de la transmisión, en el párrafo siguiente. En efecto, respecto de ese "*no se sabía*", del que se supone que el analista sabe algo, la pregunta, no es si puede enseñarlo (cuestión zanjada por la misma existencia de ese seminario) sino, más radicalmente, "*¿qué es enseñarlo?*" (subrayado mío).

El "lo" está presente en la página 25 de Paidós como una referencia al saber del analista respecto de ese "*no se sabía*": "*la cuestión es, lo que [el analista] sabe, ¿qué es enseñarlo?*" (4).

En la página 26, en cambio, la pregunta parece generalizarse como un "*¿qué es enseñar?*", ya que el problema se desplaza desde, qué sería enseñar "*lo que el analista sabe*", a qué sería enseñar "*no sólo a quien no sabe, sino a quien no puede saber*" (subrayado en Paidós), es decir, del problema de enseñar un cierto "saber" (sobre lo que "*no se sabía*") al problema de enseñar a cierto "sujeto" (quien "*no puede saber*") (5)

Sin esta ambigüedad, que Lacan llama "*porte-à-faux*" (6) (que Berenguer traduce como "*base inestable*"), una enseñanza psicoanalítica, incluso su seminario, podría concebirse como una "*prolongación de lo que ocurre en un control*", donde el supervisor aporta lo que sabe y el supervisor aportaría "*algo análogo a la interpretación*", es decir, esa "*adición mediante la cual*

"surge algo que da sentido a lo que creen ustedes saber y hace surgir en un relámpago lo que es posible captar más allá de los límites del saber" ([7](#)).

Justamente, para salir de esa ambigüedad, Lacan señala que lo que *"justifica el lugar que puede ocupar una enseñanza como la que aquí se hace"*, es el saber que se constituye en el trabajo de elaboración comunitario de los analistas sobre el psicoanálisis, el conjunto de la literatura y teoría *"secretada por la experiencia analítica"*. Eso es lo que le requiere que haga algo que vaya *"más allá de la recopilación"*, en la dirección de acercarse a *"lo que constituye su fuente, o sea, la experiencia"*.

La literatura analítica remite a una "experiencia" supuestamente común. ¿Podemos tomar esa literatura, en relación a esa experiencia supuestamente común, del mismo modo que un supervisor aborda el relato que propone el supervisante de la experiencia del caso? Lacan descarta esa posición *"interpretante"* e indica que debe *"pasar a una posición comunicante más amplia"*, comprometerse en el terreno del *"hacer comprender"*.

Este es un clásico punto de fracaso de la psicología, motivo por el cual este planteamiento requerirá cierta precisión. En primer término, la referencia a la experiencia: *"apelaré en ustedes a una experiencia que va mucho más allá de la estricta experiencia analítica"*, esa *"gracias a la cual se establece toda comunicación enseñante"*. ¿A qué experiencia remitirse? Ese es justamente el problema.

El problema que se va dibujando es la relación del saber a la referencia.

Extremando esa relación, podríamos señalar que en psicoanálisis, la "experiencia" a la que nos referimos, está siempre "perdida". No hay manera de reproducirla al modo de un experimento científico. De una sesión, de varias sesiones, o incluso, de todo un análisis, la transmisión se reduce a lo que el analista (o el analizante) puedan (y/o quieran) decir. De ahí ese doble planteo inicial: por un lado, lo que el analista "sabe", ¿cómo enseñarlo?, y por el otro lado, ¿cómo enseñarlo a quienes nunca podrán "saber" otra cosa de eso que lo que el enseñante diga al respecto?.

Comparemos esta situación con los protocolos que suelen organizar la investigación científica y la transmisión del saber científico. Por ejemplo, gran parte de las investigaciones sobre el cáncer de cuello uterino, para poder compatibilizarse entre sí, se realizan sobre un único tipo celular que se llama "HeLa", que se obtiene por clonación de las células cancerosas extraídas por un médico residente de un tumor de cuello cervical de una mujer llamada Henrietta Lacks ([8](#)). La mujer falleció en 1951 pero "sus" células se "inmortalizaron" (vía su clonación) y se difundieron por todos los laboratorios del mundo. De este modo los resultados de las diversas investigaciones resultan muy homogéneos (ya que todos salen de ese único tipo celular) y pueden comparar entre sí de un modo más consistente. Lo cual no implica que todas las "experiencias" científicas sean tan sencillamente precisables (de lo contrario, no habría tantas exigencias y dificultades para establecer los correspondientes protocolos). El caso del psicoanálisis se presenta como contrario, en la medida en que su "experiencia" es radicalmente irrepetible y su "referencia" funciona como perdida.

Sin embargo, y tal como lo muestra el comentario acerca de Blondel ([9](#)), Lacan no considera esa "experiencia" como un real inefable o un vivido "auténtico" inalcanzable. La *"comprensión"* requerida o en juego *"no es la de algo vivido, sino la de un resorte"*, para lo cual adquirirán importancia los *"elementos significantes"* que Lacan viene introduciendo a lo largo de su enseñanza, mediante *"su notación en la relación estructural"*. Lo real en psicoanálisis, nunca es algo inefable o externo a la experiencia. Lo real aparece como una heterogeneidad en la estructura y asume la forma de imposibles lógicos. Se trata, entonces, en la transmisión de un saber, de formalizar esa heterogeneidad, esa imposibilidad lógica. *"Esto debe subrayarse especialmente cuando se trata de un afecto"*, como es el caso de la angustia.

El ideal de simplicidad, presentado como horizonte de toda transmisión, se opone al romanticismo y oscurantismo de la inefabilidad, y pone de relieve las exigencias de reducción y formalización de

toda enseñanza así como la subordinación de toda aparición concebible de un sujeto, a la introducción primera de un significante (ver [notas y comentarios](#)) (10)

Esto también aparecerá en la próxima sesión bajo la forma del tema del mundo y la escena (ver [notas y comentarios](#))

Notas

(1) "El padre estaba de nuevo con vida y hablaba con él como solía. Pero él se sentía en extremo adolorido por el hecho de que el padre estuviese muerto, sólo que no sabía" - cf. Sigmund FREUD, «*Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*», en *Obras Completas*, Volumen 12, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1980, p. 230 - y la edición de 1911 de *La interpretación de los sueños* - op. cit., Volumen 5, A.E., Buenos Aires, 1979, p. 430)

(2) Jacques Lacan, El Seminario, [Libro VII "La ética del psicoanálisis"](#), Editorial Paidós, sesión del 18 de mayo de 1960, página 284

(3) idem, sesión del 11 de mayo de 1960, página 265

(4) El "lo que sabe" es un agregado de las ediciones Seuil y Paidós respecto de la estenotipia, que viene a explicitar esa referencia del "lo" de "enseñar(lo)", que, de todos modos, parece suficientemente clara en la estenotipia.

(5) Recordemos que el "no sabía" ya fue articulado al problema de la transmisión en ocasión del análisis del banquete de Platón, en el seminario sobre la transferencia. Es el momento en que, para hablar del amor, Sócrates debe dar lugar a Diotima "*mostrando que el amor nace del discurso sólo del punto donde él no sabía; que aquí me parece función, resorte, nacimiento de lo que significa esta elección por Sócrates de su manera de enseñar en ese momento*" (sesión del 25 de enero de 1961; tema retomado en las sesiones del 8 de febrero y del 1 de marzo del mismo año)

(6) PORTE À FAUX.n. m. Disposition, construction qui, accidentellement ou volontairement n'est pas ou ne semble pas d'aplomb. Ce mur est hors d'aplomb, il est en porte à faux. Les loges de ce théâtre sont en porte à faux - [Disposición, construcción que, accidentalmente o voluntariamente, carece de aplomo]

(7) Al margen del tema de la enseñanza del psicoanálisis, este párrafo es interesante e ilustrativo sobre cómo entiende Lacan la práctica de la supervisión o control.

En el seminario 1, en la sesión del 24 de febrero del 54 (titulada por Paidós "Tópica de lo imaginario"), hablando del control, Lacan señala que "cuando se intenta elaborar una experiencia, lo que cuenta no es tanto lo que se comprende como lo que no se comprende", y asocia el control a la práctica del comentario de textos: "Comentar un texto es como hacer un análisis. Cuantas veces advertí a quienes están en control conmigo cuando me dicen: 'Creí entender que él quería decir esto o aquello', les advertí que una de las cosas que más debemos evitar es precisamente comprender demasiado, comprender más que lo que hay en el discurso del sujeto. No es lo mismo interpretar que imaginar comprender. Es exactamente lo contrario. Incluso diría que las puertas de la comprensión analítica se abren en base a un cierto rechazo de la comprensión" (Jacques Lacan, El Seminario, Libro I, "Los escritos técnicos de Freud", Editorial Paidós, página 120).

Quizás les resulte interesante encontrar la actualidad de aquello mismo que Lacan criticaba hace ya medio siglo, en el número 22 de la revista [Acheronta](#), en el reportaje a [Juan Carlos Suárez](#), analista didacta y ex presidente de APA. Por ejemplo, respecto de este tema del control, Juan Carlos Suárez señala: "Un psicoanalista que tiene experiencia puede predecir, con el material clínico que trae el psicoanalista que viene a supervisar, con ese material puede predecir qué va a pasar en las sesiones siguientes. Eso es una cuestión de experiencia".

Como ven, esa predicción implica un proximidad entre la "experiencia" del supervisor y la

"experiencia" del caso traído por el supervisante, es decir, entre la "experiencia" en el sentido de un saber extraído de la acumulación de experiencias (el supervisor) y la "experiencia" en el sentido de lo real caso clínico (traído por el supervisante). En síntesis: de la sumatoria de "experiencias" se obtiene un saber más general que podría abarcar las futuras experiencias (capacidad de predicción).

Lo que está en juego, justamente, es el estatuto de ese "saber", y su relación con lo real.

(8) Puede consultarse sobre la vida de *Henrietta Lacks* y la clonación de sus células tumorosas en varios sitios de internet:

https://es.wikipedia.org/wiki/Henrietta_Lacks

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-39181812>

<https://es.wikipedia.org/wiki/HeLa>

(9) Charles Blondel, *La conscience morbide*, Paris, Félix Alcan, 1928 (la primera publicación de esta obra data de 1914).

Ver algunos textos de presentación de la [obra y pensamiento de Charles Blondel](#)

(10) Sobre el tema de la "enseñanza" del psicoanálisis, podemos sugerir:

- Pura H. Cancina, "*La enseñanza del psicoanálisis*" (publicado en el [nº 25](#) de la revista [Acheronta](#) - para acceder al artículo es necesario [suscribirse](#))
- Sara E. Hassan, "*Efectos de transferencia, efectos de transmisión*" (publicado en el [nº 25](#) de la revista [Acheronta](#) - para acceder al artículo es necesario [suscribirse](#))
- Michel Sauval, "*La "formación" del analista*" (publicado en el [nº 9](#) de la revista [Acheronta](#) - para acceder al artículo es necesario [suscribirse](#))

Notas y comentarios

Sesión del 21 de noviembre de 1962

Las vías de abordaje de la angustia y el ideal de simplicidad

Tras debatir sobre los problemas que presenta la enseñanza del psicoanálisis (ver [notas y comentarios](#)), Lacan analiza las posibles vías de abordaje de la angustia. Las dos vías clásicas son la del catálogo y la del análogo, ambas descartadas por Lacan.

La primera "lleva a adoptar la postura de enseñar al sujeto de la enseñanza, según su modalidad más amplia" y permitiría conectar "lo que se enseña en el interior del análisis con lo que se aporta desde afuera". Por ejemplo, con desarrollos como los que realiza Santo Tomás de Aquino, cuya teoría "sería para nosotros muy admisible si en última instancia no dependiera por completo de la suposición de un Soberano Bien" (1).

El artículo que Lacan destaca como ejemplo de abordaje según la vía del catálogo es el de David Rapaport, sobre la teoría de los afectos, publicado en 1953 (2). Lo que ese artículo muestra es que dicho método está por fuerza marcado "por cierta profunda aporía, que conduce a callejones sin salida, incluso a una infecundidad muy especial" (3).

El método del análogo, por su parte, "conduce a lo que se llama una antropología" o, para decirlo con referencias propias al campo psi, "a un núcleo central que es el junguismo" (4).

Como suele ser habitual en la enseñanza de Lacan, tras más de 5 páginas de referencias negativas (sobre lo que la enseñanza del psicoanálisis no es, o los caminos que no le conviene seguir), a la hora de las referencias positivas, para el caso, la indicación del método recomendado, el de la llave (5), tendremos que conformarnos con un par de escuetas y enigmáticas frases:

- "La llave es la forma de acuerdo con lo cual opera o no opera la función significante como tal"
- "La dimensión de la llave es connatural a toda enseñanza, analítica o no"

El núcleo del método de la llave es lo que Lacan llamará "un ideal de simplicidad", es decir, la reducción formal en el abordaje de lo real.

Esto implica ese *initium* subjetivo que es el rasgo unario: "no hay aparición concebible de un sujeto en cuanto tal sino a partir de la introducción primera de un significante, y del significante más simple, el que se llama rasgo unario".

El rasgo unario está antes que el sujeto, y "todo lo que es enseñable debe conservar el estigma de este initium ultrasimple. Es lo único capaz de justificar para nosotros el ideal de simplicidad" (6).

Entre los sujetos y lo real "está el campo del significante, porque ya fue con este aparato del rasgo unario como se constituyeron como sujetos" (7) (subrayado mío).

La precisión necesaria a esta transcripción ayudará a aclarar este tema. En efecto, en la estenotipia, Lacan tacha el "avec" ("con") y escribe "par" ("por"). El "con" indicaría una instrumentalidad en manos de alguna subjetividad previa. En cambio el "por" insiste en subrayar esta dimensión primera y constituyente del rasgo unario.

En esto Lacan retoma las indicaciones de Freud sobre la identificación. En efecto, en "Psicología de las masas y análisis del yo" (en el capítulo titulado "La identificación"), tanto para la identificación primera a los progenitores, como para la identificación regresiva a partir de una elección de objeto, Freud señala que "la identificación es parcial, limitada en grado sumo, pues toma prestado un único rasgo [ein einziger Zug] de la persona objeto" (8).

Como bien aclara Lacan (en la sesión del 7 de junio de 1961, del seminario sobre la transferencia) "para decir que es un significante haría falta más. Hace falta que sea ulteriormente utilizado en, o que esté en relación con, una batería significante. Pero lo que define este ein einziger Zug es el carácter puntual de la referencia original al Otro en la relación narcisista" (9) (subrayado mío)

Esta anterioridad a todo lo que podemos elaborar o comprender, Lacan también la llama "presencia del Otro" (10), ese Otro que ubica, de entrada, en A, "antes de saber qué significa mi relación con su deseo cuando estoy en la angustia".

Las vías para acercarnos a ese deseo del Otro nos plantean otro problema de transcripción, como veremos en las [notas y comentarios](#) sobre el genitivo de la fórmula "el deseo del Otro".

Notas

(1) Jacques Lacan, El Seminario, [Libro X, La angustia](#), Editorial Paidós, página 28
Diana Estrin ubica esta referencia a Santo Tomás de Aquino en la 1^a Carta de los Corintios y en Suma teológica, parte 1^a de la 2^a parte, cuest. 94, art. 2 "De la ley natural", donde dice: "Que todas las inclinaciones de cualquiera de las partes de la naturaleza humana, como la concupiscente y la irascible, en la medida en que se someten al orden de la razón, pertenecen a la ley natural y se reducen a un único primer precepto, como acabamos de decir (respuesta anterior). Y así, los preceptos de la ley natural, considerados en sí mismos, son muchos, pero todos ellos coinciden en la misma raíz" (disponible en <http://www.cibernous.com/autores/taquino/textos/texto2.html>)

La nota de la versión Roussan también menciona las cuestiones 13 y 19 de "Quaestiones disputatae de anima", (disponible [aqui](#))

Summa Teológica, en castellano: <https://www.hjg.com.ar/sumat/>

Obras Completas de Santo Tomás de Aquino, en latín: <http://www.corpusthomisticum.org/iopera.html>

(2) David Rapaport, "On the Psycho-Analytic Theory of Affects", The International Journal of Psychoanalysis, Volumen XXXIV, páginas 117-241, año 1953. ([disponible aquí](#))

(3) Jacques Lacan, El Seminario, [Libro X, La angustia](#), Editorial Paidós, página 29

(4) Idem, páginas 29 y 30

(5) El término usado en francés es "clé", cuyos sentidos, en su traducción al castellano, se reparten según dos términos: "clave" y "llave".

(6) Jacques Lacan, El Seminario, [Libro X, La angustia](#), Editorial Paidos, páginas 30 y 31

(7) Idem, página 31 (misma página en la edición francesa Seuil)

(8) Sigmund Freud, "Psicología de las masas y análisis del yo", [Tomo XVIII](#), Obras Completas, Editorial Amorrortu, página 101

(9) Jacques Lacan, [Seminario "La transferencia"](#), capítulo "La identificación por ein einziger Zug", Editorial Paidós, página 395

(10) Este tema reaparecerá en la próxima sesión con las referencias al mundo y la escena (ver [notas y comentarios](#))

Notas y comentarios

Sesión del 21 de noviembre de 1962

Sentidos del genitivo en "deseo del Otro"

Genitivo, va.

(Del lat. *genitivus*).

1. adj. Que puede engendrar y producir algo.

2. m. Gram. Uno de los casos de la declinación de algunas lenguas, generalmente de valores muy variados, que puede denotar propiedad, posesión o pertenencia, el objeto sobre el que recae o que produce la acción transitiva expresada por un nombre, la cualidad o la cantidad de alguien o algo, el precio de lo que puede venderse, el todo del cual se menciona una parte, la naturaleza de algo, etc.

En latín, el genitivo es el complemento del nombre (un nombre determina a otro) y los usos posibles son posesivo, de calidad, explicativo, partitivo, subjetivo y objetivo, y genitivo complemento de verbos.

El genitivo subjetivo u objetivo acompaña sustantivos verbales. Si el genitivo representa el sujeto de la acción verbal correspondiente se denomina genitivo subjetivo. Si, por el contrario, representa el objeto de la acción verbal recibe el nombre de genitivo objetivo.

La aplicación de estos dos sentidos posibles del genitivo a la fórmula "**deseo del Otro**" serían:

- el subjetivo: es el Otro quien desea
- el objetivo: el Otro es lo deseado

En "*Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*" (presentación realizada en el congreso de Royaumont, realizado los días 19 al 23 de septiembre de 1960, bajo el título de "*La dialéctica*"), Lacan sostiene el carácter subjetivo de ese genitivo:

"Pues aquí se ve que la nesciencia en que queda el hombre respecto de su deseo es menos nesciencia de lo que pide, que puede después de todo cernirse, que nesciencia de dónde desea. Y a esto es a lo que responde nuestra fórmula de que el inconsciente es el discurso del Otro, en la que hay que entender el "de" en el sentido del de latino (determinación objetiva): de Alio in oratione (complétese: tua res agitur).

Pero también añadiendo que el deseo del hombre es el deseo del Otro, donde el "de" da la determinación llamada por los gramáticos subjetiva, a saber la de que es en cuanto Otro como desea (lo cual da el verdadero alcance de la pasión humana)" (subrayado mío) (1)

En cambio, en esta sesión del 21 de noviembre 1962, tanto en la edición Seuil como en la traducción de Paidós, cuando Lacan refiere a las jornadas sobre el fantasma (ver [aquí](#)), señala que ahí realizó un análisis gramatical de lo que quiere decir "*el deseo del Otro, y del sentido objetivo de ese genitivo*" (2).

Esta frase transcribe la anotación que figura a mano en la estenotipia (página 35): "*le désir de l'Autre, et le sens de ce génitif (objectif)*": "*el deseo del Otro, y el sentido de ese genitivo (objetivo)*". Al respecto, cabe señalar el lugar de esta anotación en la estenotipia, y el valor del paréntesis. El texto de la estenotipia, tipeado a máquina, quedaba "abierto" o inconcluso: "*Es por eso que insisto tanto en que me llegue ese texto, por fin, intacto, para que pueda, eventualmente, ser difundido, el análisis gramatical de lo que quiere decir:*"

La anotación a mano de Lacan completa esa frase así: "*el análisis gramatical de lo que quiere decir: el deseo del Otro, y el sentido de ese genitivo (objetivo)*" (subrayado el agregado a mano).

Como se ve, el "objetivo" está entre paréntesis, lo que implica un poco más de ambigüedad que la redacción categórica "el sentido objetivo de ese genitivo" de las ediciones Seuil y Paidós.

En la nota 71 de su versión crítica de esta sesión, Rodríguez Ponte plantea que "acaso *ninguna precisión gramatical levante del todo un equívoco que quizás sea también de doctrina*".

¿Un equívoco de doctrina? ¿Cuál podría ser ese equívoco? La posición de Lacan en "Subversión del sujeto..." es muy clara.

Rodríguez Ponte remite a una referencia de la sesión del 3 de mayo de 1961 del seminario sobre la transferencia, donde Lacan asignaría al genitivo de la fórmula "deseo del Otro" tanto el carácter subjetivo como el objetivo. Ahí Lacan dice: "*El deseo del Otro - este genitivo es al mismo tiempo subjetivo y objetivo*".

Analicemos entonces ese fragmento de texto para ver si se trata de un equívoco de doctrina o de una precisión sobre los sentidos de ese genitivo.

La frase aparece, en la edición Paidós, iniciando el último párrafo de la página 304:
"El deseo del Otro - este genitivo es al mismo tiempo subjetivo y objetivo. Deseo en el lugar donde está el Otro, para poder ser en dicho lugar, deseo de alguna alteridad. Para cumplir con la búsqueda del objetivo, a saber, el de lo que desea ese otro que viene a nuestro encuentro, es preciso que en este punto nos prestemos a la función de lo subjetivo, que podamos de alguna manera, por un tiempo representar, no, como creen - y qué irrisorio, confiénselo, qué simplón sería que pudiéramos serlo - el objeto al que apunta el deseo, de ningún modo, sino el significante. Lo cual es al mismo tiempo mucho menos, pero también mucho más.
Es preciso que mantengamos vacío el lugar adonde es llamado aquél significante que sólo puede ser anulando a todos los demás, aquél Φ cuya posición, cuya condición, central en nuestra experiencia, trato de mostrar para ustedes" (3)

Ya he comentado en [otras notas](#) el lugar relevante que ha tenido este seminario en la historia de conflictos que signa la publicación de los seminarios de Lacan. Los primeros renglones de este párrafo, ubicados en la página 314 de la primera edición de Seuil (la de 1991), ya habían sido señalados en "Le transfert dans tous ses erratas" (Edelp, página 118), indicándose ahí que, en la redacción de Seuil, "deseo de alguna alteridad" mantenía la misma ambigüedad que "deseo del Otro" y, por eso mismo, no podía ser un ejemplo de genitivo solamente objetivo.

El texto de Paidós que acabamos de reproducir es la traducción de la segunda edición de Seuil (de 2001) que modifica en parte la redacción de la primera edición (4), sin por ello aportar mayor claridad a las ambigüedades y dificultades implicadas en ese fragmento.

Si leemos todo el párrafo queda claro que la discusión respecto al carácter del genitivo del "deseo del Otro" gira en torno al análisis de la posición del analista. La pregunta que se plantea explícitamente es ¿qué debe ser el deseo del analista? (5)

Lacan retoma aquí desarrollos previos de ese mismo seminario, por ejemplo en la sesión del 11 de enero 1961, donde señalaba que "*las coordenadas que el analista ha de ser capaz de alcanzar para, simplemente, ocupar el lugar que le corresponde, [queda] definido como aquél que le debe ofrecer, vacante, al deseo del paciente para que se realice como deseo del Otro*" (6).

Se deduce, entonces, que el analista es quien encarnaría el sentido subjetivo del genitivo de la fórmula "deseo del Otro", ya que es quien debe prestarse a la función "deseo del Otro" tomado subjetivamente ("nos prestemos a la función de lo subjetivo"), es quien debe sostener el lugar del Otro en tanto que el Otro es deseante. El analista no representa "el objeto al que apunta el deseo" del sujeto, "sino el significante", es decir, Φ: "es preciso que mantengamos vacío el lugar adonde es llamado aquél significante que sólo puede ser anulando a todos los demás".

De ese modo el analista posibilitará que, por la vía del análisis, el sujeto pueda constituir su deseo como deseo del Otro en el sentido del genitivo subjetivo, es decir, que "es en cuanto Otro como desea" ("Subversión del sujeto...")

Ahora bien, para el sujeto, el "deseo del Otro" es tomado, primero, objetivamente. Cuando Lacan dice "para cumplir con la búsqueda del objetivo", el sentido de este "objetivo" es el de adjetivo del "genitivo". "Lo que desea ese otro que viene a nuestro encuentro" (el sujeto) es el "deseo del Otro", tomado, inicialmente, en sentido objetivo. Solo al término del análisis, y en tanto el analista haya sabido poner en juego el deseo del analista como deseo del Otro (tomado subjetivamente), es decir, en tanto no se haya situado como el objeto al que apuntaría el deseo del sujeto y haya mantenido el lugar de Φ , solo entonces ese deseo del sujeto se habrá producido como deseo del Otro en sentido subjetivo.

En síntesis, la referencia a los dos sentidos (objetivo y subjetivo) de la fórmula "deseo del Otro" vendría a precisar las posiciones iniciales, respecto al "deseo del Otro", del sujeto (sentido objetivo) y el analista (sentido subjetivo).

El texto indicaría, entonces, que para satisfacer (cumplir con) la búsqueda del "deseo del Otro" (en sentido del genitivo objetivo) que anima inicialmente al analizante ("deseo en el lugar donde está el Otro, para poder ser, en ese lugar, el deseo de alguna alteridad"), el analista debe prestarse a la función subjetiva (de ese genitivo), para permitir la realización del deseo del sujeto como "deseo del Otro" (también en sentido del genitivo subjetivo).

Como bien señala Allouch, esto queda más claro si tenemos en cuenta dos cosas:

- que el punto y aparte que marca el comienzo de este párrafo es una puntuación realizada por la estenotipista, que han respetado las ediciones Seuil y Paidós, pero que podemos discutir
- que, a diferencia de las ediciones Seuil y Paidós, que comienzan el párrafo con "**E**l deseo del Otro...", la estenotipia dice "**E**sé deseo del Otro..."

Por lo tanto, podemos eliminar el punto y aparte y considerar ese "Ese.." como una continuidad respecto de la frase anterior, que dice: "El deseo sólo se puede situar - ponerlo y al mismo tiempo comprenderlo - en esta alienación profunda, que no está vinculada simplemente a la lucha del hombre con el hombre, sino a la relación con el lenguaje" (7)

Como se verá a continuación, la propuesta transcripción que hace Allouch, es mucho más coherente que la que nos ofrecen Seuil y Paidós (entre paréntesis cuadrados los comentarios).

Propuesta de Allouch "Sur un égarant alinéa de la sténotypiste"	Traducción
<p><i>Le désir tel qu'il ne peut se situer, se placer et du même coup se comprendre que dans cette foncière aliénation qui n'est pas liée simplement à la lutte de l'homme avec l'homme mais au rapport avec le langage (ce désir de l'Autre, ce génitif qui est à la fois subjectif et objectif : désir à la place où est l'Autre), pour pouvoir être, [à] cette place, le désir de quelque altérité, [et que] pour satisfaire à cette recherche [de ce désir de l'Autre entendu au sens du génitif] [de l'] objectif (à savoir qu'est-ce que désire cet Autre qui nous vient trouver ?), il faut que nous nous prêtions là à cette fonction</i></p>	<p><i>El deseo tal que no puede situarse, ubicarse y al mismo tiempo comprenderse más que en esa profunda alienación que no está simplemente ligada a la lucha del hombre con el hombre, sino a la relación con el lenguaje, ese deseo del Otro - ese genitivo que es a la vez subjetivo y objetivo: deseo en el lugar donde está el Otro - para poder ser, en ese lugar, el deseo de alguna alteridad, [y que] para satisfacer a esa búsqueda [de ese deseo del Otro entendido en sentido genitivo] [del] objetivo - a saber, ¿qué desea ese Otro que viene a encontrarnos? - es necesario que nos</i></p>

<p><i>du subjectif, qu'en quelque manière nous puissions, pour un temps, représenter non point l'objet comme on le croit (comme il serait ma foi dérisoire – avouez le – et combien simplet, aussi, que nous puissions l'être), non point l'objet que vise le désir mais le signifiant, ce qui est à la fois bien moins mais aussi bien plus : de penser qu'il faut que nous tenions cette place vide où est appelé ce signifiant qui ne peut être qu'à annuler tous les autres, ce Φ (grand Φ) dont j'essaie, pour vous, de montrer la position, la condition centrale dans notre expérience.</i></p>	<p><i>prestemos ahí a esa función del subjetivo, que, de algún modo, podamos, por un tiempo, representar, no el objeto, como se cree - cuan irrisorio sería, confiénselo, y cuan simplón, que pudiéramos serlo - no el objeto al que apunta el deseo, pero el significante, lo que es a la vez mucho menos, pero también mucho más: pensar que es necesario que mantengamos ese lugar vacío donde es llamado ese significante que no puede ser más que anulando todos los demás, ese Φ, que intento, para ustedes, mostrar la posición, la condición central en nuestra experiencia.</i></p>
--	--

Hemos reemplazado los paréntesis curvos (), que en el texto de Allouch son de puntuación, por guiones. Los paréntesis cuadrados [], por su parte, marcan los "agregados" de conectores gramaticales y la inclusión del comentario aclaratorio ("de ese deseo del Otro entendido en sentido genitivo")

Creo que estas aclaraciones respecto de los sentidos posibles del genitivo para "deseo del Otro" descartan la idea propuesta por Rodriguez Ponte respecto de un eventual "equívoco doctrinario", y permiten, por un lado, ubicar las posiciones del analista y analizante, y por el otro, precisar las referencias necesarias para abordar el tema para el que este párrafo, justamente, oficia de introducción, a saber, las fórmulas del deseo para Hegel y Lacan (ver [notas y comentarios](#)). En efecto, veremos cómo estos sentidos diferentes del genitivo funcionan en la concepción del deseo para Hegel y para Lacan (objetivo para Hegel, subjetivo para Lacan). A su vez, esto permitirá comprender que es la determinación que introduce el Otro en tanto deseante la que marca de finitud el deseo (ver [comentarios sobre infinitud y finitud del deseo](#))

Finalmente, Rodriguez Ponte refiere también a las notas de Claude Conté e Irene Roublef (disponibles [aquí](#)) tomadas en ocasión de esas jornadas sobre el fantasma donde Lacan habría hablado del carácter objetivo del genitivo. La verdad, esas notas me resultan prácticamente ilegibles. No obstante, podemos señalar que cuando aparece la referencia al genitivo de la fórmula "deseo del Otro", en ambos anotaciones aparece la frase "aquí no hay que hacer entrar en juego el [genitivo] objetivo", y el sentido de la frase parece explicarse por el carácter deseante del Otro.

Notas

(1) Jacques Lacan, Escritos II, Siglo XXI Editores, página 794

(2) Jacques Lacan, El seminario, [Libro X, La angustia](#), Editions Seuil página 32, Editorial Paidós página 31

(3) Jacques Lacan, El seminario, [Libro VIII, La transferencia](#), Editorial Paidós, páginas 304 y 305 / Ed Seuil (2º edición, 2001) página 319

(4) Reproduzco las diferentes versiones de la primer frase de ese párrafo

Seuil (1º edición, 1991) (página 314)	Redacción alternativa propuesta por "Le transfert dans tous ses erratas" (Edelp, 1991), y comentario justificativo (página 118)
<i>Le désir de l'Autre - ce génitif est à la fois subjectif et objectif. Désir à la place où est l'Autre, désir pour pouvoir être à cette place - et désir de quelque altérité.</i>	<i>Ce désir de l'Autre - ce génitif est à la fois subjectif et objectif: désir à la place où est l'Autre, pour pouvoir être cette place, le désir de quelque altérité (...)</i> <i>"Désir de quelque altérité" ayant la même ambiguïté que "désir de l'Autre" ne peut être l'exemple d'un génitif seulement objectif</i>
Traducción	Traducción
<i>El deseo del Otro - ese genitivo es a la vez subjetivo y objetivo. Deseo en el lugar donde está el Otro, deseo de poder ser en ese lugar - y deseo de alguna alteridad.</i>	<i>Ese deseo del Otro - ese genitivo es a la vez subjetivo y objetivo: deseo en el lugar donde está el Otro, para poder ser ese lugar, el deseo de alguna alteridad (...)</i> <i>"Deseo de alguna alteridad", al tener la misma ambigüedad que "deseo del Otro", no puede ser el ejemplo de un genitivo solamente objetivo</i>
Seuil (2º edición, 2001) (página 319)	Paidós (2002) (páginas 304/5)
<i>Le désir de l'Autre - ce génitif est à la fois subjectif et objectif. Désir à la place où est l'Autre, pour pouvoir être à cette place, désir de quelque altérité.</i>	<i>El deseo del Otro - este genitivo es al mismo tiempo subjetivo y objetivo. Deseo en el lugar donde está el Otro, para poder ser en dicho lugar, deseo de alguna alteridad.</i>

(5) Encontraremos un análisis detallado de este párrafo en el segundo anexo (titulado "Sur un égarant alinéa de la sténotypiste") de la intervención de Jean Allouch (titulada "Remarques sur les transcriptions des séminaires, conférences et interventions orales de Jacques Lacan", disponible [aquí](#) en formato PDF) en el coloquio "Du Séminaire aux séminaires. Lacan entre voix et écrit", realizado en París los días 26 y 27 de noviembre 2005

(6) Jacques Lacan, El seminario, [Libro VIII, La transferencia](#), Editorial Paidós, página 125 (130 en Seuil)

(7) Idem, página 304. Cabe señalar que en la edición de Paidós dice "*alineación profunda*", cuando está claro que es "*alienación profunda*" (y así lo dice también la edición Seuil)

Notas y comentarios

Sesión del 21 de noviembre de 1962

El deseo en Hegel y Lacan

Lo que da el pie a la discusión sobre la concepción del deseo en Hegel y Lacan es el trabajo que Lacan le había solicitado a un colaborador ([1](#)).

Ese trabajo trataba sobre "*la puesta en suspenso de lo que podemos llamar la razón dialéctica en el plano estructuralista donde se sitúa Lévi-Strauss*" ([2](#)). Pero en esa labor, al referir al fantasma como soporte del deseo, Green se habría prestado a confusiones (que no fueron del "gusto" de Lacan) respecto del deseo como deseo del Otro: "*Lo demuestra el hecho de que cree poder conformarse con recordar que ésa es una fórmula hegeliana*" ([3](#)).

Eso es lo que da lugar a los desarrollos de la sesión del 21 de noviembre sobre el deseo en Hegel y en Lacan

Comienzo estos comentarios presentando algunas referencias breves sobre la noción de deseo en Hegel

La idea de dialéctica en Hegel

En la introducción a la primera parte de su "Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas" (1817), Hegel ordena la lógica y la dialéctica del siguiente modo:

- el aspecto abstracto o accesible al entendimiento
- el aspecto dialéctico o negativamente racional
- el aspecto especulativo o positivamente racional

El primer aspecto es una afirmación de "lo dado", de un modo inmediato. El segundo implica una "acción" negadora de lo dado inmediato. El tercero es la totalidad, lo que resulta de la negación de lo dado, es decir, una afirmación en la que lo dado ya no aparece de un modo inmediato sino mediatisado por la acción negadora. Lo dado es inmediato. La obra o totalidad son mediatisadas por una acción que las niega en tanto que inmediatas. La acción negadora crea lo mediatisado, que es equivalente a lo mediato suprimido dialécticamente. Sólo hay dialéctica allí donde una totalidad involucra una negación.

Esta lógica, en Hegel, no es solo un método de pensamiento, sino una ontología, es decir, una ciencia del ser. El primer aspecto es "lo real-concreto", que aparece como la totalidad espacio-temporal del mundo natural. El segundo aspecto es "la acción humana", que no puede ser sin el "real-concreto" e implica su transformación. Esta transformación implica su negación activa al tiempo que lo conserva en la obra cumplida. En suma, atenerse a lo "real-concreto" supone descubrir en su seno un aspecto negador constituyente dialéctico, introducir en lo real el trabajo del hombre, y con él, la conciencia y el discurso que revelan lo real.

Lo real-concreto, como totalidad espacio-temporal, contiene además de la naturaleza, el conjunto de las acciones y discursos reales, vale decir, la historia. El hombre habla en la historia de lo real, y lo revela en el sentido de sus discursos. Lo que Hegel llama el "Espíritu": a la vez la realidad y el discurso que revela lo real, realidad desdoblada y no obstante una en sí misma. El espíritu es a la vez doble y uno, subjetivo y objetivo, pensamiento real de una entidad real y entidad real realmente pensada: "*todo lo real es racional, todo lo racional es real*".

Si lo dialéctico remite a un movimiento de progresiva autorrevelación del ser por la palabra en la historia, cabe pensar en un momento en el cual el espíritu llega a su culminación, momento de plenitud de verdad, en el cual la totalidad de lo real sea conocida y adecuadamente revelada por el discurso. "*Esa dialéctica es convergente y va a la coyuntura definida como saber absoluto. Tal como es deducida, no puede ser sino la conjunción de lo simbólico con un real del que no hay*

"nada que esperar" (4). Todo lo mediatizable habría sido efectivamente mediatizado y la palabra se identificaría con lo real de una manera completa y plena, sin resto.

La dialéctica del amo y el esclavo

Los elementos en juego son

- la conciencia (en sí): el hombre que se opone al mundo en actitud pasiva y contemplativa
- la autoconciencia (para sí): el hombre consciente de su oposición al mundo, y por lo tanto consciente de sí.
- la razón (en sí - para sí): el hombre que toma conciencia de su integración con el mundo.

La vía de acceso a la autoconciencia es el deseo.

El primer paso es la conciencia, es decir, la revelación del ser por la palabra. Pero la contemplación revela al objeto, no al sujeto. El hombre que contempla solo puede ser vuelto hacia sí mismo por la aparición de un deseo.

El deseo empuja a la acción y a la transformación de la cosa contemplada suprimiéndola en su ser (toda acción es negatríz, destruye lo dado, sea en su ser o en su forma dada). En ese sentido, el deseo es presentificación de una ausencia en tanto que ausencia. El yo del deseo es un vacío ávido de contenido. El hombre es deseo activo y negador, y en tanto tal, un vacío en el ser, una negatividad presente en el ser.

Si el deseo se satisface con un objeto natural, el yo también será natural. Para que haya autoconsciencia es necesario que el deseo se fije sobre un objeto no-natural. La única cosa que supera al ser dado es el deseo mismo. Por eso, el deseo humano se constituye sobre otro deseo. El hombre se alimenta de deseos como el animal de cosas reales.

Desear un deseo implica la negación de ese otro deseo, obtener el reconocimiento de mi deseo como valor deseado por el otro deseo. La lucha del amo y el esclavo surge de este enfrentamiento de deseos, donde ambos deben quedar con vida, uno reconociendo al otro sin ser reconocido y el otro reconocido sin reconocer. Esto implica que desde el comienzo, el hombre nunca es simplemente hombre sino, siempre, y necesariamente, amo o esclavo. Y la historia es la historia de la interacción entre tiranía y esclavitud. La dialéctica histórica es la dialéctica del amo y el esclavo.

Sometiendo al esclavo y forzándolo a trabajar, el amo esclaviza la naturaleza. Pero como solo es reconocido por un esclavo, el dominio es un callejón sin salida: solo le queda embrutecerse en el placer o morir en el campo de batalla. Por eso para Hegel la verdad del amo es el esclavo: el ideal humano nacido en el amo no puede realizarse ni revelarse en el amo sino en y por la esclavitud. Es el esclavo quien sabe de la verdadera realidad humana y a través del miedo a la muerte ha comprendido la nada humana que está en el fondo de su ser natural. Trabajando el esclavo niega y transforma lo dado y le abre el camino de la libertad: "*El amo no es sino el catalizador de la historia que será realizada, acabada y revelada por el esclavo*" (Kojève).

El deseo en Hegel

De lo anterior se deduce que el deseo, en Hegel, se articula con la conciencia.

Es justamente lo que señala Lacan para diferenciar su posición: "en Hegel, en lo referente a la dependencia de mi deseo respecto del deseante que es el Otro, con lo que me enfrento, de la forma mas segura y más articulada, es con el Otro como conciencia (...) En Hegel, el Otro es aquél que me ve" (5). En Hegel, el sujeto "tiene necesidad del Otro para que lo reconozca".

La fórmula del deseo en este caso es:

$$d(a) : d(A) < a$$

(fórmula n° 1)

"¿Qué significa esto? Que el Otro instituirá algo, designado por **a**, que es de lo que se trata en el plano de aquello que desea".

Los dos deseos, el mío y el del Otro, son equivalentes (:), y ambos desean (<) eso (a) que fue instituido por el Otro. Por lo tanto, "*allí donde soy reconocido, no soy reconocido sino como objeto*". La siguiente precisión sobre la traducción de la edición Paidós ayudará a entender el problema. En efecto, en la página 33 la edición Paidós dice "*no puedo soportarme reconocido en el mundo, el único modo de reconocimiento que puedo obtener*" (subrayado mío), cuando en lugar de ese "mundo" lo que debería figurar es "modo", tal como figura en la estenotipia, y tal como lo transcribe la edición Seuil (más allá del reordenamiento de frases que se autoriza a hacer en todo ese párrafo, respecto de la estenotipia). No se trata de "mundo" sino de "modo", el "modo" en que puedo ser reconocido. Solo puedo ser reconocido como objeto. Pero no puedo soportarme como tal, ya que soy una "*Selbst-bewusstsein*", una autoconciencia. No hay manera de ser reconocido como conciencia, y "*ya no hay más mediación que la de la violencia. Tal es la suerte del deseo en Hegel*" (6).

El deseo en Lacan

La fórmula del deseo para Lacan es

$$d(a) < i(a) : d(\text{A})$$

(fórmula n° 2)

A diferencia de Hegel, en Lacan, "*el Otro está allí como inconciencia constituida en cuanto tal. El Otro concierne a mi deseo en la medida de lo que le falta. Es en el plano de lo que le falta, sin que él lo sepa, donde estoy concernido del modo que más se impone, porque para mí no hay otra vía para encontrar lo que me falta en cuanto objeto de mi deseo*".

Esta relación al deseo del Otro (barrado, es decir, inconsciente), ya no es de equivalencia, sino que se da por la mediación de *i(a)*, que "*no es la imagen especular, es del orden de la imagen, es aquí el fantasma. No dudo, en esta ocasión, en recubrirlo con la notación de la imagen especular*". Este deseo es deseo "*en tanto que su imagen-soporte es el equivalente del deseo del Otro*" (7).

En pocas sesiones más, Lacan hablará del objeto **a** como causa del deseo. Pero aun cuando ese objeto sea real, "*la causa no opera sin la vestimenta narcisista que le da la i*". Por lo tanto, la mediación entre los deseos convoca "*la función de la imagen en su doble articulación, con el fantasma y con el yo, que hace de puente entre ambos*" (8).

Esto permite entender qué significa desear como objeto, o en la posición de objeto: "*Lo que mi deseo desea, en la medida en que deseo al Otro como deseante, es incluirme en el i(a), ese i(a) que puede capturar al Otro como deseante. Entonces, no deseo desde la pura posición del objeto a, sino desde los mimetismos que puedo asumir, colocándome en posición de vestir las galas narcisísticas que revisten al objeto a fin de tenderle la trampa al deseo del Otro*" (9).

La única manera en que el sujeto puede acceder a pensar el deseo es a través de una imagen, ya que **a**, por sí solo, es indecible, está articulado pero no es articulable.

Esta articulación del deseo como deseo del Otro, implica una determinación absoluta del sujeto, lo cual constituye otro punto de distanciamiento respecto de las posiciones de Hegel.

Ver, en ese sentido, las notas y comentarios sobre [el genitivo de "deseo del Otro"](#) y sobre [la infinitud y determinación del deseo](#).

Estas fórmulas son retomadas, con algunas variantes, como [fórmulas n° 3 y 4](#)

Notas

(1) Jacques Lacan, El Seminario, [Libro X. La angustia](#), Editorial Paidós, página 16, sesión del 14 de noviembre.

Por una indicación a mano en la estenotipia, suponemos que el colaborador del que se trata es André Green, y que el trabajo en cuestión es "*La psychanalyse devant l'opposition de l'histoire et de la structure*", publicado un tiempo después, en el número 194 de "*Critique*", y del que hay traducción castellana (de José Castorina) "*El psicoanálisis ante la oposición de la historia y la estructura*" en la recopilación de Autores Varios titulada "*Estructuralismo y psicoanálisis*", Ediciones Nueva Visión, 1970 (disponible [aquí](#) en formato PDF)

Un detalle extra, probablemente sin importancia: según se indica en esta sesión, el trabajo le habría llegado en la mañana del 14 de noviembre, aunque en la sesión de ese día, la del 14 de noviembre, dice que le llegó la noche anterior (ver página 17 de la edición Paidós)

(2) Idem, página 31

(3) Idem, página 32.

(4) Jacques Lacan, "*Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano*", [Escritos II](#), Siglo XXI Editores, página 777

(5) Jacques Lacan, El Seminario, [Libro X, La angustia](#), Editorial Paidós, página 32

(6) Idem, página 33

(7) Idem, página 34

(8) Diana Rabinovich, "[La angustia y el deseo del Otro](#)", Editorial Manantial, página 17

(9) Idem, página 18

Notas y comentarios

Sesión del 21 de noviembre de 1962

Fórmulas 3 y 4 (palíndromo) del deseo

Las mismas se presentan en la página 34 de la edición Paidós.

La tercer fórmula retoma la primera, la del deseo en Hegel (ver [notas y comentarios](#)), reemplazando **a** por **x**

$$d(x) : d(A) < x$$

para evidenciar que "*la angustia es lo que da la verdad de la fórmula hegeliana*".

En términos de referencias filosóficas, "*es Kierkegaard quien aporta la verdad de la fórmula hegeliana*" ([1](#)).

¿En qué sentido y poqué? ([2](#))

La cuarta fórmula, en cambio, tiene dos expresiones, y su escritura varía según las fuentes.
En las ediciones de Seuil y Paidos aparecen escritas del siguiente modo

$$\begin{aligned} d(0) &< 0 : d(\cancel{A}) \\ d(a) &: 0 > d(0) \end{aligned}$$

En la estenotipia, en cambio, la primera de estas dos expresiones tiene **A** sin tachar.

Según Lacan, son "*dos formas de escribir la misma [fórmula], en un sentido, luego en el sentido palíndrómico*" ([2](#)).

Palíndromo es una palabra o frase que se lee igual de izquierda a derecha, que de derecha a izquierda.

Pero para que estas escrituras sean palíndromas,

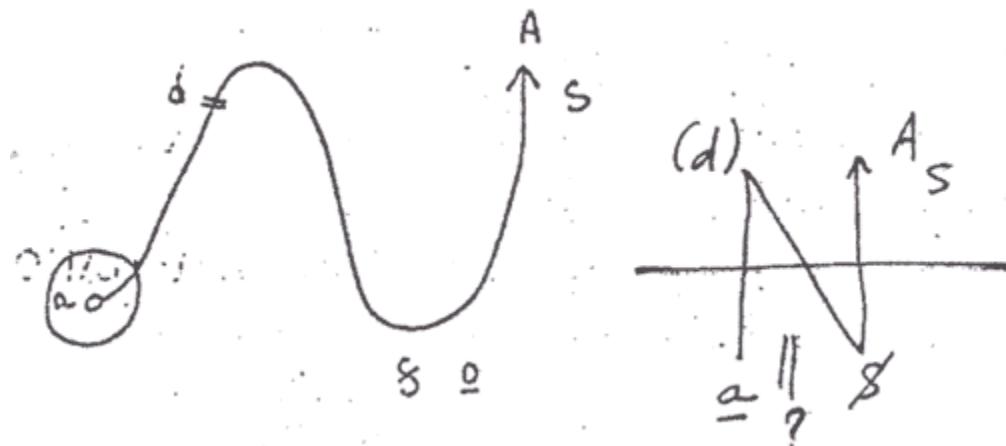
- para el caso de la estenotipia: **a** debería ser equivalente a **A**
- para el caso de las ediciones Seuil y Paidós: **a** debería ser equivalente a **\cancel{A}**

Podríamos admitir esa equivalencia (para cumplir con el palíndromo) solo en la escritura que propone la estenotipia.

En cambio, la escritura que proponen las ediciones Seuil y Paidós, a costa de contradecir la referencia al palíndromo, las acercan a la segunda fórmula, la del deseo en Lacan, como sería de esperar según la indicación que "*la fórmula 4 (...) no es la verdad de Hegel, sino la verdad de la angustia, que, por su parte sólo se puede captar remitiéndose a la fórmula 2, que concierne al deseo en tanto que psicoanalítico*" ([3](#)).

En la sesión del 16 de enero de 1963 (página 117 de la edición Paidós) (ver [notas y comentarios](#)), Lacan retoma esta cuarta fórmula diciendo lo siguiente: "*No es tanto el sufrimiento del otro lo que se busca en la intención sádica como su angustia. Lo indiqué con esta pequeña sigla, \$ 0. En las fórmulas de mi segunda lección de este año, les enseñé a leerlo, no es o, la letra, sino cero*" ([4](#)), confirmando lo que señala Lacan en esta sesión del 21 de noviembre respecto de la escritura de la fórmula: "*lo que se debe leer aquí no es la letra o, sino cero*" ([5](#))

Lo que la referencia de la sesión del 16 de enero permite precisar es la búsqueda de "la angustia del otro, su existencia esencial como sujeto en relación con esa angustia" (6),



Gráficos del primer esquema del deseo sádico, en la página 10 de la estenotipia de la sesión del 16 de enero 1963

Un comentario al margen cabe respecto de la fórmula utilizada por Paidós con "esta pequeña sigla \$ 0", acorde con la edición Seuil (página 123), que dice lo mismo: "ce petit sigle, \$ 0".

¿Por qué "sigla"? La definición de "sigla" es "palabra formada por el conjunto de las letras iniciales de una expresión compleja" o bien "cualquier signo que sirve para ahorrar letras o espacio en la escritura".

Tanto en Paidós como en Seuil, luego de "sigla", escriben "\$ 0" (S barrado y cero). ¿Esa sería la "sigla" (en el primer sentido de ese término)? ¿Sigla de qué expresión compleja?

La estenotipia no dice "sigla" sino "signo": "ce petit signe" ("ese pequeño signo"). Y no agrega ningún símbolo a continuación.

Notas

(1) Jacques Lacan, El Seminario, [Libro X, La angustia](#), Editorial Paidos, página 34

(2) Idem, página 34

(3) Idem, página 34.

La objeción que se podría plantear es que los dos últimos párrafos de la página 34 de la edición Paidós, que incluyen esta última cita que tan bien "justifica" la escritura del palíndromo fallido de la fórmula 4, no aparecen en la estenotipia. Las páginas de la estenotipia tienen dos numeraciones: una superior, escrita a máquina, que numera las páginas de cada sesión, y otra inferior, manuscrita, que numera las páginas de todo el seminario. Así, llegados a la página 18 de la numeración de la sesión, que corresponde a la página 40 de la numeración del seminario, pasamos a la página 20 de la numeración superior, pero a la 41 de la manuscrita. Es decir, faltaría una página en la numeración a máquina, pero esa falta no es convalidada por la numeración manuscrita. Siguiendo la lectura del texto de la estenotipia, en ese pasaje de la página 18 a la 20 (o 40 a 41 manuscritas), es evidente que falta un fragmento.

Este problema está señalado en la versión Roussan como "fragmentos de páginas faltantes" (serían la 19 en la segunda sesión, la 6 en la sesión 12 y la 12 en la sesión 21). Roussan completaría ese faltante con notas de Jean Oury (según la indicación que hace al lado del texto). El texto de ese faltante, en Roussan, es:

- "...c'est très joli de dire que la servitude de l'esclave est grosse de conséquences et mène au Savoir Absolu, mais ça veut dire aussi que l'esclave restera esclave jusqu'à la fin des temps! Mettre les pieds dans le plat" la vérité de la formule hégélienne existe, c'est Kierkegaard qui la donne. C'est, non pas la vérité de Hegel, mais la vérité de l'angoisse qui nous mène à nos remarques concernant le désir au sens analytique: la deuxième formule, c'est la vérité de l'angoisse: qu'on peut en saisir qu'à se référer à la formule concernant l'angoisse par rapport au désir"
- cuya traducción sería: "es muy lindo decir que la servidumbre del esclavo está grávida de consecuencias y lleva al Saber Absoluto, ¡pero eso quiere decir también que el esclavo seguirá siendo esclavo hasta el fin de los tiempos! ¡A poner los pies en el plato! ...la verdad de la fórmula hegeliana existe, es Kierkegaard quien la da. Es, no la verdad de Hegel, sino la verdad de la angustia la que nos lleva a nuestras observaciones concernientes al deseo en el sentido analítico. La segunda fórmula, es la verdad de la angustia: que sólo puede captarse al referirse a la fórmula que concierne a la angustia por relación al deseo", que, con matices de diferencia se corresponde con los dos párrafos señalados del final de la página 34.

Cabe tomar nota que la cantidad de texto que implican esos dos párrafos faltantes no alcanzarían a justificar una página entera. Podría servir de consuelo para no suponer perdidas mayores ;-).

(4) Idem, página 117

(5) Idem, página 34

(6) Idem, página 117

Notas y comentarios

Sesión del 21 de noviembre de 1962

Infinitud y determinación del deseo

A la hora de completar la discusión sobre el deseo para Hegel y para Lacan, este último refiere a dos cosas:

- un punto en común: "es un objeto **a** el que desea"
- un punto de divergencia: la cuestión de la infinitud y determinación del deseo

Lacan señala que es debido a la existencia del inconsciente que podemos "*ser ese objeto afectado por el deseo*" (en el caso de Hegel, en cambio, como hemos visto, no queda otra mediación que la de la lucha a muerte). Ese deseo, "*en apariencia es indefinido*", ya que la falta parece poder llenarse de distintas maneras. De hecho, el sujeto de la neurosis siempre busca quedar abierto a una nueva determinación que le abra una nueva posibilidad, busca escapar a aquello que lo determina estrictamente (que es su posición como objeto causa del deseo). La metonimia del deseo y la falta de identidad del sujeto abren esa ilusión de una infinitud del deseo.

Ahora bien, según Lacan, "*esta pseudo-infinitud no depende sino de una cosa, que cierta parte de la teoría del significante nos permite imaginar - no es otra que la del número entero. Esta falsa infinitud está ligada a la clase de metonimia que, con relación a la definición del número entero, se llama la recurrencia. Es la ley que acentuamos fuertemente el año pasado a propósito del Uno repetitivo. Pero lo que nos demuestra nuestra experiencia (...) es que ese Uno al que se reduce en último análisis la sucesión de los elementos significantes en tanto que distintos, no agota la función del Otro*".

La recurrencia, en matemáticas, es la propiedad de aquellas secuencias en las que cualquier término se puede calcular conociendo los precedentes. Los números enteros son una secuencia y la ley de recurrencia que permite calcular cualquier de ellos en función del precedente n es $(n+1)$. Este tipo de repetición que es la recurrencia puede dar la ilusión, tanto de infinitud como de totalidad. La infinitud por el lado de una metonimia interminable, y la totalidad, por el lado de agotar la función del Otro.

Pero el uno en juego para nosotros no es el uno de la totalidad, ni el uno de la recurrencia, sino el uno de la diferencia, el uno del rasgo unario. Ese es el uno repetitivo, el del significante. Correlativamente, esto ubica el corte del objeto **a**.

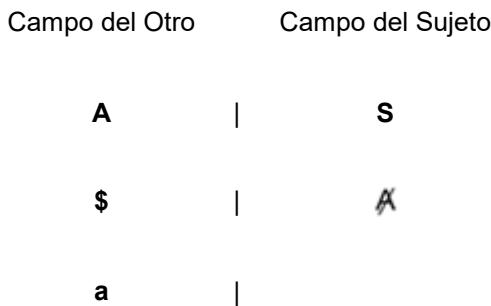
Que ese uno repetitivo no agote la función del Otro remite a la dimensión fundamental de ese Otro, que es su deseo, es decir, aquello que le falta (y no sabe que le falta). Que el deseo es deseo del Otro (genitivo subjetivo) implica que en esa posición, somos un objeto. Eso es lo que indica Lacan en "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano" cuando dice que "*la nesciencia en que queda el hombre respecto de su deseo es menos nesciencia de lo que pide (...) que nesciencia de dónde desea*" ([1](#)). Este "*de dónde desea*" remite a su posición de objeto en tanto deseante.

Esta posición implica una determinación estricta ya que "*si yo deseo en función de lo que el Otro deseó para mí, como sujeto, entro lógicamente primero como objeto, tal como fui determinado en tanto que objeto por el deseo del Otro*" ([2](#)). Esa determinación es absoluta.

En ese sentido, el deseo del Otro, en la fórmula lacaniana del deseo $[d(a) < i(a) : d(\alpha)]$ no afecta a la *i* (la imagen con que se reviste el objeto) sino al objeto **a** como tal: "*deseo como objeto ser causa del deseo del Otro que inicialmente me determinó como causa del deseo*" ([3](#)). Es este lugar de causa que tiene el objeto lo que determina al deseo en su finitud.

Esquema de la división subjetiva

El modo en que Lacan ordena estos términos, en su esquema de la división subjetiva, da cuenta de las dificultades en juego respecto del objeto. En efecto, en esta sesión, Lacan escribe ese esquema de la siguiente manera:



Primer esquema de la división subjetiva

(sesión del 21 de noviembre de 1962)

Esto se lee del siguiente modo. El sujeto se inscribe, respecto al Otro, como un cociente: "*está marcado por el rasgo unario del significante en el campo del Otro*". Pero esta división no es exacta. Hay un resto, un residuo: "*ese Otro último, ese irracional, esa prueba y única garantía, a fin de cuentas, de la alteridad del Otro, es el a*". Tanto el \$ ("el sujeto marcado por la barra del significante") como el a ("*objeto, residuo de la puesta en condición*"), están del "lado objetivo de la barra", del lado del Otro, "*puesto que el fantasma, apoyo de mi deseo, está en su totalidad del lado del Otro*". Y lo que queda del lado del sujeto "*es lo que me constituye como inconsciente, a saber, A, el Otro en la medida en que yo no lo alcanzo*" (4)

Como vemos, el objeto a es aquí el resto de la división, es decir, segundo respecto a la acción del significante.

Esto cambiará luego de la sesión del 9 de enero de 1963 (a partir del cambio de estatuto de ese objeto o "invención" del objeto a: ver [notas y comentarios](#)) dando lugar a otras dos versiones del esquema (ver [notas y comentarios](#))

Te amo aunque tú no quieras

La "secuencia dialéctica" en juego en estos esquemas es la que se plantea entre el amor y el deseo, y permite contraponer dos opciones:

La fórmula hegeliana diría "te amo, aunque tú no quieras". Lacan señala que "hay una notita preciosa donde (Hegel) indica que es por ahí por donde habría podido hacer pasar toda su dialéctica. También dice que si no tomó esa vía es porque no le pareció que fuese lo bastante seria. Cuánta razón tiene" (5). El punto problemático de esta fórmula es, principalmente, el "te amo", pues de él resultan, por un lado, la tiranía del amor narcisístico, cuyos correlatos posibles serán el odio y la retaliación, y por el otro lado (correlativamente) el desconocimiento de la dimensión del deseo (6).

La otra fórmula, que propone Lacan, es : "yo te deseo, aunque no lo sepa", la cual sería irresistible, allí donde consiga hacerse oír, por inarticulable que sea. ¿Por qué? ¿qué le estaría diciendo al otro con esto? Le estaría diciendo que "deseándolo, sin duda sin saberlo, siempre sin saberlo, lo tomo como el objeto para mí mismo desconocido de mi deseo. Es decir, en nuestra propia concepción del deseo, te identifico, a ti, a quien hablo, con el objeto que a ti mismo te falta. Tomando prestado este circuito obligado para alcanzar el objeto de mi deseo, realizo precisamente para el otro lo que él busca" (7). Tomando ese desvío, el otro, objeto de mi amor, caerá en mis redes, justamente por realizar para el otro lo que el otro busca. El punto a subrayar aquí es que se desea en la medida que no se conoce su objeto, que no conoce el objeto que lo causa, que causa el deseo. Y esto es lo seductor.

Notas

(1) Jacques Lacan, "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", [Escritos II](#), Siglo XXI Editores, página 794

(2) Diana Rabinovich, "La angustia y el deseo del Otro", Editorial Manantial, página 27

(3) Idem.

(4) Jacques Lacan, El Seminario, [Libro X, La angustia](#), Editorial Paidós, página 36

(5) Idem, página 37

(6) Cabe señalar que esta fórmula atribuida a Hegel no es explícita en Hegel. Lacan no da referencias respecto de esa "notita preciosa", donde Hegel habría pensado en hacer pasar su dialéctica por el amor. Pero sí encontramos en Kojève, en sus cursos de 1934/5 de "Introducción a la lectura de Hegel", a los que Lacan asistió, más precisamente, en una conferencia titulada "La dialéctica de lo real y el método fenomenológico", una referencia a un texto de juventud de Hegel (de 1795) dedicado al análisis del amor. Kojève reproduce un largo fragmento de Hegel y comenta esto que llama un "texto romántico" (Alexander Kojève, "Introducción a la lectura de Hegel", Editorial Trotta, páginas 569-71).

(7) Jacques Lacan, El Seminario, [Libro X, La angustia](#), Editorial Paidós, página 37

Referencias

Sesión del 21 de noviembre de 1962

La ubicación de las citas es indicada con número de página de la edición Paidós

- ✓ "ya he destacado para ustedes en varias ocasiones, a partir de diversos sujetos del verbo - él no sabía, yo no sabía" (página 25), ver mis [notas y comentarios](#)
- ✓ "la gran originalidad de una obra como la de Blondel sobre la conciencia mórbida" (página 27)
Charles Blondel, "La Conscience morbide" ("La conciencia mórbida"), Alcan, París, 1914.
Conferencia "La conscience morbide", en Génova en 1922, publicada en 1923 en el *Journal de Psychologie*. Posteriormente, en 1928 *La conscience morbide, Essai de psychologie générale*, París
Ver algunos textos de presentación de la [obra y pensamiento de Charles Blondel](#)
- ✓ "cierta meditación guiada por Kierkegaard" (página 27)
Nuevamente, ver mis [notas y comentarios](#)
Soren Kierkegaard, "El concepto de angustia", Hypsamérica, Ediciones Orbis
- ✓ "hay en Santo Tomás de Aquino (...) cosas buenisimas sobre una división del afecto (...) entre lo concupiscible y lo irascible" (página 28)
Diana Estrin ubica esta referencia a Santo Tomás de Aquino en la 1^a Carta de los Corintios y en Suma teológica, parte 1^a de la 2^a parte, cuest. 94, art. 2 "De la ley natural", donde dice: "Que todas las inclinaciones de cualquiera de las partes de la naturaleza humana, como la concupiscible y la irascible, en la medida en que se someten al orden de la razón, pertenecen a la ley natural y se reducen a un único primer precepto, como acabamos de decir (respuesta anterior). Y así, los preceptos de la ley natural, considerados en sí mismos, son muchos, pero todos ellos coinciden en la misma raíz" (disponible en <http://www.cibernous.com/autores/taquino/textos/texto2.html>)
La nota de la versión Roustan también menciona las cuestiones 13 y 19 de "Quaestiones disputatae de anima", disponible [aquí](#)
Summa Teológica, en castellano: <https://www.hjq.com.ar/sumat/>
Obras Completas de Santo Tomás de Aquino, en latín: <http://www.corpusthomisticum.org/iopera.html>
- ✓ "un artículo de David Rapaport" (página 28)
David Rapaport, "On the Psycho-Analytic Theory of Affects", The International Journal of Psychoanalysis, Volumen XXXIV, páginas 117-241, año 1953 ([disponible aquí](#))
- ✓ "las últimas Jornadas Provinciales" (página 31)
Nuevamente refiere a las "Jornadas sobre el fantasma", de la Société Française de Psychanalyse realizadas el 21 de octubre de 1962 (ver más arriba, entre las referencias correspondientes a la sesión del 14 de noviembre 1962). Y dice ahora "por eso insisto en que ese texto me llegue por fin, intacto, para que pueda ser difundido". No queda claro si se refiere a un texto propio, o al texto de algún otro autor. Si fuera el segundo caso, recordemos que la intervención de Lacan en dichas jornadas fue posterior a la de R. Pujol con su trabajo "Approche théorique du fantasme", publicada en el número 8 de la revista "[La Psychanalyse](#)"). La versión Roussan indica que se trataría del artículo de André Green)
- ✓ "el análisis gramatical de lo que quiere decir eso, el deseo del Otro, y del sentido objetivo de ese genitivo" (página 31)
Ver [notas y comentarios](#)
- ✓ "un breve trabajo que me habían remitido aquella misma mañana (...) se refiere a la puesta en suspeso de lo que podemos llamar la razón dialéctica en el plano estructuralista donde se sitúa Lévi-Strauss" (página 31)

Por una indicación a mano en la estenotipia, suponemos que el colaborador del que se trata es Andre Green, y que el trabajo en cuestión es "*La psychanalyse devant l'opposition de l'histoire et de la structure*", publicado un tiempo después, en el número 194 de "*Critique*", y del que hay traducción castellana (de José Castorina) "*El psicoanálisis ante la oposición de la historia y la estructura*" en la recopilación de Autores Varios titulada "*Estructuralismo y psicoanálisis*", Ediciones Nueva Visión, 1970 ([disponible aquí](#) en formato PDF)

Un detalle extra, probablemente sin importancia: según se indica en esta sesión, el trabajo le habría llegado en la mañana del 14 de noviembre, aunque en la sesión de ese día, la del 14 de noviembre, dice que le llegó la noche anterior (ver página 17)

- ✓ "Lo que nos aportó la Fenomenología del Espíritu" (página 32)
G.W.F. Hegel, *Fenomenología del Espíritu*, traducción de Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, México, 1966 ([disponible aquí](#)).
Ver [notas y comentarios](#) sobre el deseo en Hegel y Lacan
- ✓ "Lo que se debe leer aquí no es la letra o sino cero" (página 34)
Se refiere a cómo leer la escritura de la cuarta fórmula del deseo, de esa misma página. Tal como indico en las [notas de lectura](#) de esas fórmulas, este 0 (cero) puede asociarse con la angustia que busca obtener la intención sádica, según se indica en la sesión del 16 de enero 1963 (página 117) (ver [notas y comentarios](#)). Pero lo que cabe señalar en primer lugar es que esta frase es un agregado de JAM en medio de un par de párrafos (los dos últimos de la página 34 de Paidós), que faltan en la estenotipia y que se han reconstruido en base a notas de terceros. Ver al respecto la nota a pie de página 3 de las [notas de lectura](#) sobre las fórmulas del deseo.)
- ✓ "Hay una notita preciosa donde indica que es por ahí por donde habría podido hacer pasar toda su dialéctica" (página 37)
Esta referencia parece ubicar la fórmula atribuida a Hegel "*te amo, aunque tú no quieras*". Nadie ha podido encontrar esta fórmula en Hegel. En la página 204 de "*El amor Lacan*" Allouch ubica un comentario de Kojève (que podría tomarse como "notita") sobre un texto de Hegel, en el cual señala que "en la época en que fue escrito Hegel creyó por un momento haber encontrado en el Amor el contenido específicamente humano de la existencia del Hombre y que al analizar la relación amorosa describió por primera vez la Dialéctica de esta existencia que lo distingue de la existencia puramente natural". Citado por Allouch en "*El amor Lacan*", editorial Cuenco de Plata, página 204. Dicho comentario, junto al texto "*romántico*" de Hegel, fue publicado en "*Introduction à la lecture de Hegel*", editado por Gallimard. Hay traducción al castellano en la editorial Trotta (ver [aquí](#)), y hay una clásica traducción al castellano de la conferencia titulada "*Dialéctica de lo real y el método fenomenológico en Hegel*", editada por "La Pléyade" (la cita está en la página 54) ([disponible aquí](#))